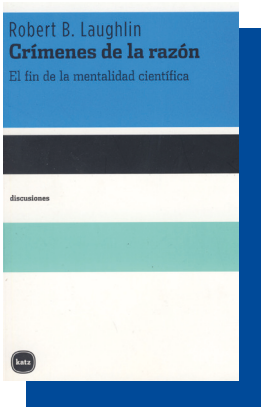
ENSAYO

Por: Elisa G. McCausland



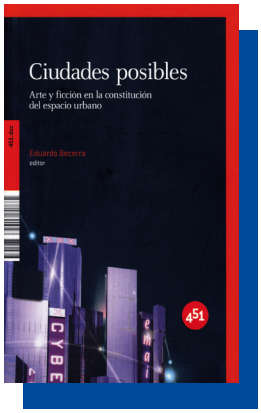
Robert B. Laughlin

Crímenes de la razón

Katz Editores

«El conocimiento no es para todos». Esto es lo que nos revela el profesor Laughlin en este pequeño ensayo, apasionante y altanero. Con la duda como arma arrojadiza, el Premio Nobel de Física enfrenta al lector con la amenaza de un devenir intelectual oscurantista, por mucha sociedad de la información que se venda al respetable. Expone en esta obra cómo se evitan estudios científicos importantes utilizando el miedo como excusa. La clonación o la energía nuclear son algunos de los ejemplos que aborda, haciendo énfasis en el porqué de las limitaciones para su investigación. Se trata de lo de siempre: Quien tenga el monopolio de la ciencia, tendrá el poder.

Laughlin arroja luz sobre esta situación al preguntarse por las razones que empujan a la ciudadanía a considerar el «conocimiento técnico» como una amenaza y el «conocimiento no técnico» —el de la mayoría— como un saber inofensivo. De cuestionar estas lógicas surgen los enfrentamientos: entre «derecho a aprender» y «propiedad intelectual», entre «estabilidad» y «seguridad económica». Derechos intelectuales y economía, una puja paradójica por el control de los recursos que cuenta, hasta el momento, con un claro perdedor entre sus filas. El «crimen» está en que nadie parece darse cuenta.



Varios autores

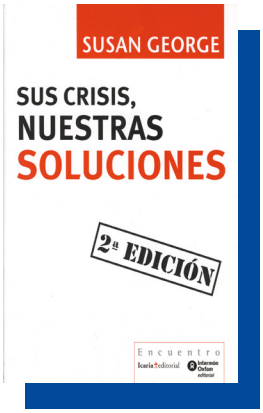
Ciudades posibles

451 Editores

Muy atractivo conjunto de ensayos donde trece narradores y críticos tienden puentes entre ficción y arquitectura utilizando representaciones literarias, fílmicas y *tebeísticas.* Una recopilación, coordinada por Eduardo Becerra, cuya misión no es otra que la de exponer las tensiones entre espacio y forma de vida por medio del análisis teórico que tan bien manejan todos los autores.

Walter Benjamin es convocado en el prólogo, junto a la poesía del cemento, para poner en contexto al lector. Multitudes desconocidas en un entorno recogido por literatos que describen o imaginan ciudades y relaciones. El espacio como límite. Y la velocidad como barrera. Pero también entra en escena esa figura indispensable para viajar seguro a cualquier infierno: el guía que presenta a la ciudad como mujer, como escenario, como proyección espec(tac)ular. Un *flaneur* 2.0 con un *blogroll* plagado de *celebrities*.

Estos «nuevos pasajes» para «nuevos paseantes» muestran que algo ha cambiado en la forma de experimentar y, por lo tanto, en la forma de narrar. De estas *mutaciones* surgen héroes literarios construidos con la lógica del consumo. En el universo *mass media,* la performance es la realidad. La virtualidad es el hogar de la nueva carne. Y, como por arte de magia, la ciudad se multiplica.



Susan George

Sus crisis, nuestras soluciones

Icaria Editorial

La autora del *Informe Lugano* (Icaria, 2001) encara el presente con este ensayo, accesible y libre de jerga económica, y plantea ideas para el futuro, algo que se agradece en el panorama ensayístico *poscrisis*. Crítica con la «globalización neoliberal», expone de manera didáctica cómo la economía financiera determina un escenario desigual, siendo los más desprotegidos —las rentas bajas, pero también la clase media— los principales afectados por la crisis. «Escribí este libro porque estoy enfadada, perpleja y asustada», confiesa en la introducción. Pero su reacción es constructiva. «El miedo y la furia son una combinación poderosa», dice, y de esa «frustración» y «sensación de impotencia» surgen ideas. Soluciones individuales, como cambiar de estilo de vida, pero también aborda cambios macroeconómicos, como el bautizado «New Deal verde». Y es que, en las propuestas para asegurar la sostenibilidad del planeta radica uno de los principales pilares de este ensayo. Otro es la motivación por medio de los movimientos sociales, a la vez que apela a «una nueva economía de guerra keynesiana». Es decir, a la unión de empresas, gobierno y ciudadanía en pos del bien común que, para esta ensayista, está estrechamente ligado al medio ambiente y a la «elasticidad de nuestros sistemas»; o lo que es lo mismo, a la justicia, pero bien repartida.